



Consejo Económico y Social

Distr. general
25 de octubre de 2010
Español
Original: inglés

Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques

Noveno período de sesiones

Nueva York, 24 de enero a 4 de febrero de 2011

Tema 9 del programa provisional*

Diálogo entre múltiples interesados

Los bosques y la cultura

Documento de debate presentado por los grupos principales

Resumen

Se calcula que más de 300 millones de familias viven en los bosques tropicales o cerca de ellos. En total en el mundo, 1.600 millones de personas dependen de los bosques para su subsistencia. A lo largo de los años, esas poblaciones han empleado conocimientos y prácticas que les han asegurado la subsistencia y la supervivencia. Esos conocimientos suelen estar entrelazados con creencias religiosas, costumbres, leyendas, prácticas de aprovechamiento de la tierra y procesos tradicionales de toma de decisiones a nivel de las comunidades, han sido históricamente dinámicos y han permitido a esas poblaciones responder a los cambios de las condiciones ambientales para conseguir que los bosques continúen rindiendo beneficios tangibles e intangibles. En este documento se examina el papel que cumplen los conocimientos tradicionales y locales en el contexto de la ordenación sostenible de los bosques y se presentan recomendaciones para integrar e incorporar ampliamente los conocimientos tradicionales relativos a los bosques en los planes y programas forestales nacionales, asegurando a la vez una distribución equitativa de los beneficios que se derivan de esos conocimientos.

* E/CN.18/2011/1.



I. Introducción

1. Los bosques cumplen una función fundamental en la vida y la cultura de los pueblos de todo el mundo. La veneración y la adoración de los árboles tienen un firme fundamento psicológico y social en la mayor parte de las culturas humanas. La variedad de los valores culturales y las funciones simbólicas que se atribuyen a los bosques son tan numerosos y diversos como las comunidades y culturas en las que han sido documentados. Los bosques figuran en todos los aspectos de la cultura: el idioma, la historia, el arte, la religión, la medicina, la política e incluso la estructura social.

2. En muchas culturas africanas, los árboles forman parte de los mitos y leyendas. Los árboles del bosque son el vínculo entre el cielo y la tierra y están asociados con la creación, y también con el infierno. En algunas partes de África occidental, los bosques son el escenario de muchos actos culturales. El *arbre à palabre* es el lugar donde se celebran reuniones sociales y políticas con los miembros de la comunidad. Allí los ancianos se sientan bajo los grandes árboles y conversan, discuten y analizan los problemas hasta llegar a un acuerdo; es el sitio donde se toman las decisiones políticas, sociales y jurídicas. En las distintas comunidades de África occidental, diversas especies de árboles sirven de *arbres à palabre*. En Côte d'Ivoire, las especies preferidas son, entre otras, *Blighia sapida*, *Cordia millenii* y *Bombax buonopozense*. La tribu de los ubangui de África Central planta un árbol por cada recién nacido. Si es una niña, se plantan especies arbóreas de crecimiento rápido. El desarrollo de la niña está vinculado al crecimiento del árbol. Si éste declina, se teme por la salud de la criatura y se llama a un curandero, y si la niña se enferma, es llevada al árbol para recibir tratamiento ritual. Cuando el árbol comienza a dar fruto, es tiempo de que la niña se case. Cuando muere una persona, ya sea hombre o mujer, se cree que su espíritu reside en ese árbol que ha sido suyo desde su nacimiento.

3. En otras regiones se establece una relación entre los bosques y el reino del espíritu. El Señor Buda meditaba en soledad en lo profundo del bosque y en medio de un bosque le fueron reveladas las cuatro grandes verdades. El pueblo dai de la provincia de Yunnan en China cree que el bosque es la cuna de la vida humana y que los bosques están unidos al ámbito de lo sobrenatural. En la cultura europea, los bosques también se consideraban sitios de milagros y de búsqueda de grandes revelaciones espirituales, y se creía que el propio bosque era una forma de iglesia o templo primitivo. Los primeros templos de Europa fueron bosques. Los vínculos con la naturaleza se manifiestan de manera especialmente notable en la cultura de Turquía. Después de la conversión al Islam, los árboles cobraron mayor importancia en la cultura turca porque el profeta Mahoma comparó a un buen musulmán con una palmera y declaró que plantar un árbol sería aceptado como sustituto de una limosna.

Bosques sagrados

4. En los bosques sagrados se manifiestan los múltiples valores tradicionales y culturales que se atribuyen a los bosques en todo el mundo. Los bosques sagrados son lugares específicos de los bosques imbuidos de poderes que trascienden los del ser humano. A menudo son sitios de enterramiento ancestrales donde es posible

comunicarse con los antepasados. Los árboles en esos lugares se consideran sagrados, pues albergan espíritus y sirven de enlace con los ancestros.

5. En algunas zonas, los bosques sagrados son los únicos bosques que siguen intactos, como es el caso de los bosques de Mijikenda Kaya, donde reside la comunidad mijikenda, a lo largo de la costa de Kenya. Aunque muchas tradiciones culturales han desaparecido con la rápida evolución del entorno social y físico, los bosques sagrados a menudo se mantienen como elementos valiosos del patrimonio cultural. Los bosques sagrados también suelen ser el sitio de curas rituales, y donde los habitantes de las aldeas encuentran ciertas plantas medicinales.

6. El acceso a la mayor parte de los bosques sagrados está reservado por tabús, códigos y costumbres, a determinadas actividades y miembros de la comunidad. La recolección de frutos, la caza, la tala y la agricultura están estrictamente prohibidos al pueblo dai en las colinas sagradas de China. Sin embargo, el control de las actividades de extracción en los bosques sagrados varía entre las distintas comunidades y culturas.

7. En algunas comunidades y culturas no se establece una prohibición completa, y se permite la recolección limitada de leña caída, frutos del suelo forestal, plantas medicinales y miel, así como otras actividades, aunque sometidas a un control estricto. En general, los bosques sagrados han sobrevivido durante cientos de años y hoy se consideran reservas de biodiversidad y bibliotecas de la naturaleza.

8. En algunas zonas, los bosques sagrados cumplen una función primordial en la salvaguardia de lugares críticos para el ciclo hidrológico de las cuencas. En diferentes culturas, ciertos recursos forestales son venerados o se consideran símbolos religiosos y culturales. El abedul en Escandinavia, el alerce en Siberia, la secoya en California, la higuera en la India y el iroko en África occidental son ampliamente venerados y respetados. El roble fue venerado por los romanos, los druidas, los griegos y los celtas como deidad doméstica. En Europa se decía que las hadas hacían su hogar en los robles viejos y que salían por los huecos que dejaban las ramas caídas; se consideraba curativo tocar con la parte enferma del cuerpo las puertas de las hadas.

9. Ciertos árboles son sagrados para los pueblos, como *Ceiba pentandra* (asociado en el Amazonas a los entierros y los ancestros), *Copaifera religiosa* (asociado en América del Sur a la fecundidad, la riqueza, el poder y la fama) y *Milicia excelsa* (asociado en África occidental a la fecundidad y el nacimiento). Algunos árboles también cumplen funciones en la administración de justicia: son hitos que demarcan los linderos físicos de los terrenos, determinan la propiedad y sustentan los derechos de los usuarios en controversias jurídicas. En muchos regímenes tradicionales del Senegal y Côte d'Ivoire, los árboles cumplen un papel decisivo en el sistema de tenencia de la tierra. La plantación de árboles comprueba los derechos de uso de la tierra de un individuo o un grupo familiar. En Ghana se han resuelto casos en los tribunales a favor de individuos que han plantado y cuidado árboles frutales de regeneración natural en una parcela durante varios años, sin interferencia, pues se considera que esa actividad constituye prueba de la posesión del terreno.

II. Conocimientos tradicionales y locales y ordenación sostenible de los bosques

10. Se estima que más de 300 millones de familias viven en los bosques tropicales o cerca de ellos y derivan total o parcialmente sus medios de vida y su alimento de los bosques. De hecho, en total, 1.600 millones de personas en todo el mundo dependen de los bosques para su subsistencia. Los bosques son fundamentales para el empleo no agrícola de las comunidades que viven en sus alrededores. A través de los años éstas han recurrido a métodos de recolección que son inocuos desde el punto de vista ecológico y así han asegurado su sustento y su supervivencia.

11. El paradigma de la ordenación sostenible de los bosques ha tenido amplia acogida en los ámbitos normativos nacionales e internacionales pero no se ha aplicado todavía en un grado que indique una mitigación apreciable de los efectos negativos que afectan a los bosques del mundo, especialmente en el trópico. La ordenación sostenible de los bosques ofrece una serie de políticas e instrumentos cada vez más complejos para administrar los bosques de manera más sostenible. Sin embargo, para poner en práctica la ordenación forestal sostenible es necesario superar muchos de los mismos obstáculos económicos, políticos e institucionales que causan la deforestación y la degradación de los bosques.

12. La ordenación forestal podría beneficiarse con la incorporación del conocimiento tradicional de los pueblos indígenas y locales. Es bien sabido desde hace mucho tiempo que el conocimiento tradicional relativo a los bosques tiene consecuencias para la ordenación forestal, la conservación de la biodiversidad forestal y la identificación de los recursos genéticos de los bosques.

13. Los conocimientos y las prácticas tradicionales han sustentado durante siglos los medios de vida, las culturas y los recursos forestales de las comunidades indígenas y locales. A menudo esos conocimientos están entrelazados con creencias religiosas, costumbres, leyendas, prácticas de aprovechamiento de la tierra y procesos tradicionales de toma de decisiones a nivel de las comunidades; han sido históricamente dinámicos y han respondido a los cambios de las condiciones ambientales para conseguir que los bosques continúen rindiendo beneficios tangibles (alimentos, forrajes, medicinas, aguas y suelos) e intangibles (espirituales, sociales, psicológicos y de la salud) a las generaciones actuales y futuras.

14. Las limitaciones actuales de la ciencia contemporánea para tratar eficazmente problemas ambientales de creciente magnitud y complejidad, incluido el calentamiento mundial y la conservación de la biodiversidad, han dado paso a otras fuentes de conocimiento. Las sociedades pueden aprender del saber tradicional un gran número de enseñanzas que pueden aplicarse en la ordenación sostenible de sistemas ecológicos complejos. Los poseedores del conocimiento tradicional han adquirido una amplia comprensión de la distribución espacial y temporal de los recursos naturales, el comportamiento de muchas especies naturales y los factores que influyen en ellos. Ese conocimiento, característico de algunas familias, comunidades, tribus y culturas, se deriva de la experiencia personal y de las prácticas transmitidas de una generación a otra. A través de los años, los pueblos indígenas y autóctonos del mundo han desarrollado una variedad de prácticas de gestión de los recursos vegetales.

III. Conocimientos y medicina tradicionales

15. Por medicina tradicional se entienden las prácticas, métodos, conocimientos y creencias relativos a la salud en los que se incorporan medios de base vegetal y animal, terapias espirituales y combinaciones de todo ello para diagnosticar, tratar y prevenir enfermedades o mantener el bienestar. En África, Asia y América Latina, se calcula que más del 70% de la población recurre a la medicina tradicional para satisfacer sus necesidades de atención primaria de la salud. La Organización Mundial de la Salud estima que en Europa, América del Norte y otras regiones industrializadas, más del 50% de la población ha recurrido por lo menos una vez a la medicina complementaria o alternativa, y el mercado mundial de medicamentos herbarios asciende actualmente a más de 60.000 millones de dólares anuales, y continúa creciendo de manera constante. Cerca del 25% de los medicamentos modernos están hechos con plantas, y muchos de ellos se utilizan para los mismos fines para los que eran empleados por las comunidades locales e indígenas. De hecho, las prácticas médicas tradicionales se fundamentan en los conocimientos autóctonos.

16. Crear bases de datos de los conocimientos tradicionales y registros de los usos que dan los grupos autóctonos a las plantas de su entorno es un recurso efectivo para combatir la piratería de los recursos biológicos, bloquear las patentes de las empresas multinacionales y asegurar que quienes poseen y utilizan los conocimientos tradicionales sobre las plantas medicinales tradicionales reciban justa compensación por ese saber. Se necesita una base de datos de fórmulas tradicionales para que los examinadores puedan comparar las solicitudes de patentes con el conocimiento tradicional existente. La India es uno de los países que ha documentado debidamente los conocimientos tradicionales y que ha triunfado en su oposición a las patentes concedidas por la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos respecto de la cúrcuma (*Curcuma longa*) y por la Oficina Europea de Patentes respecto del neem (*Azadirachta indica*).

17. Varios países tienen reglamentos nacionales sobre las hierbas y medicinas o los están elaborando, pero el control legislativo de las plantas medicinales no ha evolucionado en torno a un modelo estructurado. Se propone que los gobiernos establezcan un sistema jurídico eficaz de protección de los derechos de propiedad intelectual de los conocimientos tradicionales para proteger el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas y locales.

IV. Conocimientos tradicionales sobre los bosques y el cambio climático

18. Hay todavía grandes lagunas en las ciencias del clima. El conocimiento tradicional puede aportar información valiosa a la investigación científica sobre los efectos del cambio climático y las estrategias de adaptación a este.

19. Los pueblos indígenas y locales han vivido durante cientos de años en climas cambiantes y, como resultado de su estrecha relación con los bosques y su dependencia de ellos, han concebido y utilizado diversos instrumentos para medir el impacto de las variaciones del clima en sus comunidades y ecosistemas y han adquirido resiliencia y formulado estrategias de adaptación. Las observaciones locales de los efectos directos del cambio climático corroboran las predicciones

científicas, a saber: cambios de la temperatura y las precipitaciones; erosión de las costas; cambios de la flora y la fauna silvestres; plagas y propagación de enfermedades transmitidas por el agua; fenómenos meteorológicos extremos, como sequías e inundaciones, y cambios de los regímenes climáticos. Además, muchas comunidades locales e indígenas pueden pronosticar el tiempo que se avecina a partir de indicios de alerta (típicamente relacionados con el cielo y el mar, movimientos del sol y de la luna, y cambios de la fenología de las plantas y del comportamiento de los animales). Por ejemplo, ya existe una gran cantidad de información, a nivel de las comunidades, sobre el pronóstico de los monzones.

20. El conocimiento tradicional puede aportar a los científicos y los encargados de la ordenación de los recursos una perspectiva a largo plazo que no se obtiene en observaciones más comunes y puede ayudar a establecer una relación entre los efectos históricos de la utilización de la tierra y el cambio climático. En el contexto de las investigaciones sobre el cambio climático, las comunidades locales e indígenas son fuentes de información importantes sobre la variación histórica del clima, y pueden aportar datos de referencia y experiencia a nivel local. El conocimiento tradicional sobre el cambio climático no solo amplía la información científica sino también promueve la investigación científica.

V. Integración de los conocimientos tradicionales y las ciencias académicas

21. Pese a su importante contribución a la ordenación sostenible de los bosques y los medios de vida sostenibles, los conocimientos y las prácticas tradicionales relativos a los bosques están desapareciendo rápidamente. Las consecuencias negativas que tiene esa pérdida de conocimientos en los medios de subsistencia, la cultura y la biodiversidad y en la capacidad de los bosques de proporcionar bienes y servicios aún no se entienden debidamente, y son menospreciadas e infravaloradas por los encargados de formular políticas y por el público en general en muchos países.

22. La cuestión fundamental que hay que aclarar es si existe alguna posibilidad de integrar la ciencia académica y la etnociencia. Los hechos empíricos indican que hay posibilidades de lograr esa integración. De hecho, los sistemas del conocimiento tradicional complementan los sistemas del conocimiento científico, en cuanto aportan experiencia práctica sobre la vida en un ecosistema y la forma de responder a los cambios que se producen en este. Los sistemas de conocimiento tradicional y científico no se excluyen mutuamente y los dos son necesarios para la ordenación sostenible de los bosques. Un estudio en Nepal, por ejemplo, demostró que el conocimiento tradicional sobre los valores de la leña y del forraje coincidía con la evaluación científica de estos. La investigación reveló que la preferencia de la población local por una gama de 16 variedades de plantas de leña y 23 variedades forrajeras guardaba estrecha relación con el índice de valor de la leña y el índice de valor del forraje. En lo que respecta a la clasificación, la distribución, la ordenación y las características de crecimiento de las plantas, los sistemas de conocimiento tradicionales y los sistemas de conocimiento científicos concuerdan entre sí.

VI. Recomendaciones

23. A la luz de lo expuesto en el presente documento, se formulan las siguientes recomendaciones:

a) Es necesario establecer un nuevo tipo de asociación entre la comunidad científica, los gobiernos nacionales, los organismos internacionales de desarrollo y los pueblos locales e indígenas para la ordenación de los bosques tropicales;

b) La comunidad científica debería adquirir una mayor apreciación y respeto por los sistemas de conocimiento diferentes del suyo, que están dirigidos a mantener relaciones integrales con la totalidad del ecosistema forestal;

c) Deberían determinarse los vacíos que existen entre los sistemas tradicionales y de las ciencias modernas, e investigar posibles indicadores para estudiar la función del conocimiento tradicional relativo a los bosques en la ordenación forestal sostenible;

d) Debería proporcionarse a los pueblos locales e indígenas capacitación y asistencia técnica adecuada para adaptar sus sistemas tradicionales de utilización de la tierra a las condiciones económicas modernas;

e) Deberían documentarse los conocimientos tradicionales relativos a los bosques en estrecha colaboración con quienes detentan y utilizan esos sistemas de conocimiento, recurriendo a las mejores prácticas que resulten apropiadas desde el punto de vista ético;

f) Se debería instruir al público en general sobre el valor que tienen los conocimientos tradicionales relativos a los bosques para los medios de vida y la protección del medio ambiente. Es necesario establecer un sistema de conocimiento de fácil utilización a nivel nacional para reunir, clasificar, poner a prueba y difundir los conocimientos tradicionales;

g) Los conocimientos tradicionales relativos a los bosques deberían incorporarse en los planes y programas forestales nacionales, con la participación de todos los interesados, incluidas las comunidades locales e indígenas;

h) Deberían establecerse regímenes equitativos para la distribución de los beneficios que se deriven de la utilización de los conocimientos tradicionales relativos a los bosques;

i) Debería establecerse un sistema jurídico de protección de los conocimientos tradicionales relativos a los bosques para impedir que se intente patentar el conocimiento tradicional existente y poner freno a la piratería de los recursos biológicos.